

en Viena, que ocupa más de 300 obreros. La jornada de trabajo fué reducida, por iniciativa del patrón, a ocho horas, en tres tandas de obreros para las 24 horas, que alternan el horario de tiempo en tiempo. En realidad, con menos, por un descanso intercalado para comer. "Sin embargo, agrega nuestro autor, el inteligente y enérgico propietario me ha declarado que la producción no ha disminuído en un ápice, y él la estima mayor de lo que sería con una jornada de 10 horas. El medio de obtenerlo fué, no tanto la aceleración del ritmo, como conseguir, por medio de una mejor organización, ahorrar el tiempo perdido por las frecuentes interrupciones de pocos segundos a varios minutos, que no reconocen otras causas que las deficiencias de método o el cansancio de los obreros. La ventaja obtenida por los trabajadores ha sido inapreciable. Bastaba ver su excelente aspecto y la frescura, la soltura de su tren de labor, estimulada por el baño cotidiano, para comprender que no se trataba de obreros sobrecargados en que el trabajo es un penoso, doloroso castigo, sino de hombres sanos que desempeñaban su tarea con el corazón liviano, porque les procuraba la subsistencia sin extenuarlos y dejándoles en la vida un margen amplio para vivir.

En la nutrida monografía del economista inglés John Rae sobre la jornada de ocho horas, monografía cuyo interés está en su carácter eminentemente objetivo, enumeranse las experiencias hechas consciente e intencionalmente por los mismos patrones, hace ya 19 ó 20 años. Esas experiencias han sido hechas públicas por los mismos patrones en la prensa y ante comisiones investigadoras.

El 20 de febrero de 1893, en los grandes establecimientos metalúrgicos de Mather y Platt, en Salford, que ocupaban 1,200 obreros, la jornada se redujo de 53 a 48 horas semanales, trabajadas en la siguiente forma: 8 $\frac{3}{4}$ horas durante cinco días y 4 $\frac{1}{4}$ horas el sábado. La jornada se dividió en dos tiempos separados por el almuerzo, suprimiéndose un descanso para el desayuno matinal que los obreros hasta entonces no tomaban en su casa, antes de salir, sino en el taller. Después de un año de ensayo, el patrón William Mather, que era también miembro del parlamento, declaraba que lo producido, bajo el régimen de la jornada corta, había sido más grande que el de los últimos seis años. Los salarios habían per-

manecido iguales y se había hecho una economía seria en gas, electricidad y combustible. No se había efectuado ningún cambio en las máquinas ni en su ritmo, y Mather atribuía ese resultado "únicamente a la energía constante y alegre durante toda la jornada de hombres y niños". Y agregaba: "parece que hemos procedido conforme a una ley natural, en lugar de contrariarla, como pasa cuando los obreros comienzan a trabajar sin tener ya la provisión exigida por la naturaleza para el ejercicio de las facultades intelectuales y de las fuerzas físicas. Con eso se refería a la bondad de la supresión del trabajo realizado antes del desayuno. Otro resultado significativo fué la casi supresión de las ausencias de los obreros, que bajo el régimen de la jornada de 33 horas semanales era de 2.46 por ciento, y con la de 48 se redujo a 0.46 por ciento (12).

En la usina de Johnson y Cía., en Stratford, redújose en 1899 la jornada semanal de 50 a 48 horas, sin disminuir los salarios, y el resultado fué el aumento de la producción, sin que aumentara el costo. En este caso también se repartió mejor la jornada: en lugar de hacer trabajar a los obreros de 6 a. m. a 5 p. m., con dos descansos para el desayuno y el almuerzo, se les hizo trabajar de 8 a. m. a 5 p. m., con un solo descanso para el almuerzo, dejándoles tiempo para que durmieran más y tomaran el desayuno antes de la labor. Con este régimen se suprimieron los retardos, y los trabajadores, según los mismos patrones, eran más "atentos e inteligentes" (13).

En enero de 1892, la fábrica de máquinas de William Allan y Cía., de Sunderland, cuyo jefe, W. Allan, era miembro del parlamento, redujo la jornada semanal de 53 a 48 horas, repartidas en la siguiente forma: 8 $\frac{3}{4}$ durante cuatro días, 8 $\frac{1}{2}$ horas durante el quinto día y 4 $\frac{1}{2}$ horas el sábado. W. Allan propuso a los obreros que consintieran en una reducción de 5 por ciento sobre sus salarios, comprometiéndose a restablecerlos a los seis meses y a devolver lo pagado de menos si la producción no disminuía y el costo de producción no aumentaba. A los seis meses, Mr. Allan restableció los antiguos salarios y abonó la diferencia, porque podía constatarse ya el aumen-

(12) J. Rae.—"La journée de huit heures", 3-5 prefac. y también C. Kautsky. "La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas". Pág. 104.

(13) Rae.—Pág. 54.